



**NOMBRE DE LA MATERIA:
TRABAJO SOCIAL II**

**NOMBRE DEL CATEDRATICO:
LIC. INGRID BUSTAMANTE
DIAZ**

UNIDAD 1

INTRODUCCIÓN

Existen diversas versiones sobre el origen del trabajo social en el mundo, algunas hablan de la caridad y de los santos como antecedentes, otras hablan de la asistencia y el bienestar social como si fuesen lo mismo que trabajo social, sin ni siquiera considerar los diversos significados que han tenido estas actividades a lo largo de la historia. O bien, simplemente lo relacionan con el capitalismo, desde lo general. Referenciar el origen de trabajo social a santos y a personajes históricos ha sido un intento de acogernos a los grandes relatos filosóficos y sociales que evidentemente entretienen discursos con normas, decisiones políticas, aparición de instituciones y haceres. Lo mismo acaba sucediendo con las referencias a los orígenes de la profesión como formas de control del capitalismo enunciadas de una manera tan general, que nos llevan a conceptualizaciones válidas para la aparición de cualquier profesión en el capitalismo, sin aportar elementos puntuales para reflexionar en concreto en la conformación de trabajo social, por ejemplo: “El proceso de institucionalización de la profesión en Europa y los Estados Unidos presenta como rasgo en común su carácter conservador, mediado por una alianza entre burguesía, Iglesia y Estado y teniendo por objetivo no sólo la aceptación del modo capitalista de producción como hegemónico, sino también la imposición del modo capitalista de pensar; su práctica priorizó las necesidades y dificultades individuales sobre las colectivas, en un discurso que acabó cristalizado en la expresión: “cada caso es un caso” (Parra, 2001: 2). Es importante y necesario plantear un análisis del recorrido de la narrativa sobre los orígenes que conformaron nuestra profesión como tal, dado que de esta manera podremos contar con elementos que nos sirvan de apoyo para la comprensión de algunas de las problemáticas que vivimos en el presente. Se trata entonces de “separar y elegir” en el curso de lo recuperado, para construir una trama histórica en la que podamos encontrarnos desde lo que somos y no desde lo que nos gustaría haber sido; en la que podamos deshebrar lo que hemos tejido en la diversidad de nuestros haceres y darle unidad; hablando desde nosotros y nuestra relación con los otros, sin querer difuminarnos en ellos, sino por el contrario ocupando la centralidad.

PRIMERA ETAPA: PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX HASTA LOS AÑOS SESENTA

El trabajo social surge como categoría histórica en un momento determinado, en el que se conjuga el desarrollo del poder político, el de las instituciones de asistencia pública, los problemas sociales como construcción conceptual, el desarrollo de las ciencias sociales, la participación de las mujeres en la elaboración de informes desde las visitas a domicilio a los necesitados, todo lo cual posibilita el ejercicio de un hacer -hasta entonces empírico- ahora desde el conocimiento científico; de ahí que resulte necesario reconocer los hechos que contextualizaron su aparición en México. La primera década del siglo XX se caracteriza por la existencia de diversos movimientos sociales que se manifiestan en contra de las injusticias sociales y explotación laboral que se vivía en la época de la dictadura de Porfirio Díaz; movilización que fue incorporando a los más diversos sectores de la población hasta dar paso al movimiento revolucionario de 1910, lo cual significaba la oportunidad de reestructurar al Estado para ampliar su cobertura social, objetivo que quedó plasmado en la Constitución de 1917, pero que tardaría varios años en concretarse, dado que por un lado continuó la inestabilidad política y por el otro la gran mayoría de la población presentaba necesidades y demandas sociales ante las que no había una respuesta gubernamental. Fue hasta 1920 que el país adquirió más estabilidad y en un intento por reorganizarse, se recuperaron algunas instancias de asistencia social que se habían perdido o deteriorado durante la década anterior y se crearon nuevas dependencias gubernamentales. Dado que los principales problemas eran la falta de atención en materia de salud y alimentación, en este periodo se crean entidades encargadas de diseñar programas de atención sanitaria y médico social en el país y para 1925 es promovida y legislada la federalización de la salubridad. Un año después se instaura la Beneficencia Pública como un órgano directriz dentro del aparato estatal, es así que “Los derechos sociales se fueron transformando en programas, instituciones y servicios sociales, de carácter público, sobre la base de un nuevo sistema político-económico emanado del pacto social revolucionario, conformándose lo que sería la política social del Estado mexicano, que cada vez más fue requiriendo de cuadros técnicos y profesionales al servicio de sus instituciones” (Tello y Arteaga, 2000: 227).

CREACIÓN DE ESCUELAS DE TRABAJO SOCIAL EN MÉXICO, PRIMER PERIODO

Año	Escuela por Estado de la República
1953	Escuela de Trabajo Social en Guadalajara
1957	Escuela de Trabajo Social en Tamaulipas
1959	Escuela de Trabajo Social en Coahuila Escuela de Trabajo Social en Hidalgo
1962	Escuela de Trabajo Social en Colima 1963 Escuelas de Trabajo Social en Aguascalientes
1965	Escuelas de Trabajo Social en Sonora y Culiacán
1969	Se eleva a nivel licenciatura la carrera de Trabajo Social en la UNAM, y en la Universidad Autónoma de Nuevo León y en la Universidad Autónoma de Sinaloa, sede Culiacán

Cabe señalar que en este mismo periodo se fueron creando varias escuelas de trabajo social técnico, sobre todo en el Distrito Federal, además de las de los estados de Morelos, Puebla, Oaxaca y Guanajuato. Es así como empieza a conformarse nuestra profesión, a partir de cursos, diplomados y carreras técnicas para mujeres que fungen como enlace de los profesionistas protagónicos de dichas instituciones, (principalmente abogados y médicos) y la vida doméstica de los infractores, usuarios o pacientes solicitantes de un bien o un servicio.

SEGUNDA ETAPA: DESDE LOS AÑOS 70 A LOS 80 LAS DÉCADAS DE LOS 70 Y 80

en México, se caracterizaron por la existencia de diversos movimientos sociales, entre los que destacan las guerrillas rurales y urbanas; los movimientos estudiantil y magisterial y la organización político-partidista en un movimiento amplio que logró aglutinar a la mayor parte de los partidos políticos de izquierda, todo lo cual creó una dinámica social de ruptura y de cuestionamiento de lo establecido, que de alguna manera influyó también en el desarrollo de las Ciencias Sociales, en donde gran parte de las disciplinas se cuestionaron su función social ante la realidad imperante y nuestra disciplina no quedó al margen sobre todo por el influjo del movimiento de reconceptualización que tuvo su origen en los países sudamericanos en la década de los sesenta : “El arribo en los años setenta del movimiento de reconceptualización, proveniente del cono sur latinoamericano, influyó por igual a todas las escuelas de Trabajo Social del país y engarzó bien con la crítica social imperante a raíz del movimiento estudiantil de 1968 y los movimientos de campesinos, profesores y ferrocarrileros” (León, Sánchez y Brun,

2013:49). Resulta preciso aclarar que este proceso tuvo lugar en los años sesentas, setentas y parte de los ochentas, dependiendo del país latinoamericano al que nos estemos refiriendo; en el caso específico de México, podemos decir que llegó de manera tardía, a finales de los años setenta. La importancia de este movimiento radica en que dio pauta al cuestionamiento de la concepción asistencialista de la profesión y a la función social de re-adaptación social que se le había asignado en su origen, sustituyéndola por la de la transformación social. Kisnerman señala que “el movimiento de re conceptualización fue significativo para la construcción del Trabajo Social por sus implicaciones en la “ruptura con el modelo norteamericano” impuesto a sociedades que no guardan con aquella ninguna similitud, permitiéndonos pasar de agentes receptores y repetidores de una tradición dominante, a un papel protagónico de rescate de nuestras voces y saberes” (2005: 86). Es decir, se buscó generar interpretaciones alternativas de la realidad, a fin de generar acciones transformadoras de ésta. Además, se caracterizó por una tendencia ideológica o marco de referencia teórico en su mayoría marxista, con la influencia de la teoría de la dominación y la dependencia, de las propuestas “concientizadoras” de Paulo Freire y de la teología de la liberación, por lo que se dio especial énfasis al estudio de las categorías de totalidad, clases sociales, el trabajo humano, el papel del Estado capitalista y las políticas sociales, así como la comprensión de la historia nacional y latinoamericana desde la teoría de la dependencia. En este sentido se ubicó al trabajador social como el agente o promotor de la “liberación del pueblo”.

CAMBIO DE NIVEL TÉCNICO A NIVEL LICENCIATURA, SEGUNDO PERIODO.

1974	Licenciatura en Coahuila
1975	Licenciatura en el Distrito Federal Instituto Politécnico Nacional Maestría en Nuevo León
1977	Licenciatura en Tamaulipas
1979	Licenciatura en Colima
1989	Licenciatura en Sonora

Para 1979 había en México un total de 70 escuelas, las cuales surgieron como una necesidad derivada de las condiciones socioeconómicas de cada región. El nivel de estudios que se impartía en 52 de ellas era técnico y en el 60% eran instituciones privadas. (Valero, 1999: 118 y 119). Ya en 1995, habrá 102 escuelas de nivel técnico y 30 de nivel licenciatura.

EN SÍNTESIS, EL TRABAJO SOCIAL RECONCEPTUALIZADO SE CARACTERIZÓ POR:

- La incorporación del pensamiento crítico, que cuestionó la finalidad, los fundamentos teóricos, metodológicos y operativos y los principios ideológicos del Trabajo Social Tradicional.
- Implicar un cambio en la manera de concebir los problemas, pasando de la visión individual a la social.
- Destacó la importancia de la sistematización del quehacer del trabajador social, como un medio para recuperar las prácticas profesionales, lo cual las haría susceptibles de reflexión, conceptualización y teorización, para contar con conocimientos propios de la disciplina.
- Destacar la importancia de fundamentar teóricamente el quehacer del trabajo social.
- La aparición de producciones mexicanas en torno a nuestra disciplina.
- La marcada ruptura entre la formación académica y el ejercicio profesional, pues si bien se reconoce la importancia de estos cuestionamientos y de los cambios que se hicieron en los planes de estudio que formaron a los trabajadores sociales de la época, lo cierto es que, como se dijo, no tuvo mayor impacto en el campo laboral, en donde se continuó ejerciendo un trabajo social tradicional.

TERCERA ETAPA: DESDE LOS AÑOS 90 HASTA LA ACTUALIDAD

La dinámica social de las últimas tres décadas en nuestro país se caracteriza por la denominada emergencia de la sociedad civil en por lo menos tres vertientes: ya sea porque a través de las denominadas organizaciones de la sociedad civil reciben apoyos estatales para complementar, sustituir o multiplicar las acciones del Estado; o bien por la re-organización de anteriores movimientos como el del magisterio, el de los trabajadores al servicio del estado, los electricistas, los campesinos, los indígenas o, bien por el surgimiento de nuevos actores sociales entre los que destaca el movimiento zapatista que hace explícita su lucha contra el neoliberalismo, forma de 10 Trabajo Social: Una historia global organización político-económica que se consolida en esta época. El neoliberalismo ha significado el adelgazamiento del Estado y la reducción del gasto destinado a lo social, focalizando la política social en los denominados grupos vulnerables, el estado actúa “Focalizando su acción en los grupos y regiones con menores oportunidades, traducido esto en programas de compensación social para combatir la pobreza extrema” (Tello y Arteaga; 2000: 229), lo cual se relaciona directamente con nuestra profesión, dado que, como hemos visto, son las instituciones del Estado las que mayoritariamente requieren y contratan

trabajadores sociales y por el otro lado se comienzan abrir nuevos campos de intervención profesional en instancias privadas o de la sociedad civil de nueva creación como son las dedicadas a la atención de los derechos humanos, de la violencia, la inseguridad, la ecología y el trabajo social en la academia. En lo que se refiere a la formación de los trabajadores sociales, el cambio de paradigmas sociales, económicos y políticos, llevaron nuevamente a que nuestra profesión se replanteara su papel en la dinámica social, por lo que en varias universidades se dieron cambios en sus planes de estudio. En la década de los noventa, para ser más precisos, en el año 1996, la Escuela Nacional de Trabajo Social de la UNAM, bajo la dirección de la maestra Nelia Tello aprobó un nuevo plan de estudios, en el que se planteó como preocupación fundamental el fortalecimiento y consolidación de la especificidad profesional; aspirando a formar un trabajador social capaz de intervenir en lo social, a través del diseño de estrategias de intervención específicas, como los denominados modelos de intervención social. En este plan de estudios “se reforzó de manera significativa el estudio de lo social, ampliando las teorías y corrientes de pensamiento para su abordaje.....se logró ampliar el campo de intervención de los trabajadores sociales.....y es de destacar que se trata del primer plan de estudios que en su objetivo general señala la necesidad de hacer Trabajo Social, marcando con ello su total independencia de otras profesiones” (Ornelas y Tello, 2013:118).

CAMBIOS DE NIVEL Y CREACIÓN DE POSGRADOS

1996	Programa de Maestría en Tamaulipas
1997	Técnico Superior en Trabajo Social, Estado de México. Programa de Doctorado en Nuevo León
1998	Licenciatura en Ciudad Juárez
1999	Licenciatura en Hidalgo
2000	Programa de Maestría en Colima
2003	Programas de Maestría en Sinaloa
2005	Programa de Maestría en la UNAM

EN SÍNTESIS, EL TRABAJO SOCIAL CONTEMPORÁNEO SE CARACTERIZA POR:

- La coexistencia de las tres visiones: la tradicional, la reconceptualizada y la contemporánea, que tienen influencia tanto en la formación académica como en el ejercicio profesional, eso sí, en dimensiones y con alcances diferenciados.
- El reconocimiento de que se trata de un quehacer profesional fundado en el conocimiento, que si bien surge de la formación multidisciplinaria, aspira a la

intervención desde una visión transdisciplinaria, en la que se conjuguen los diferentes conocimientos para actuar como y desde el trabajo social.

- La apertura a los diferentes referentes teóricos y metodológicos, bajo el reconocimiento de que no es posible entender la complejidad de la realidad social desde una sola postura y de que es necesario ir creando cada vez más, estrategias de intervención específicas.
- Su intencionalidad de cambio, sea como sea que éste se conciba, es decir, ya sea que se trate de una adaptación, una transformación o una modificación, existe un acuerdo en torno a que el trabajo social busca modificar las situaciones-problema.
- La producción escrita desde los trabajadores sociales.
- La dispersión en la definición de su especificidad (que se abordó con anterioridad) y cuya discusión resulta inaplazable si queremos tener un lugar desde el cual intervenir profesionalmente, haciendo nuestros propios aportes, con autonomía de otras profesiones.

EL DESARROLLO HISTORICO DEL TRABAJO SOCIAL: LOS PROBLEMAS SOCIALES, ECONOMICOS Y POLITICOS.

La mejor Política social es aquella política laboral socialmente responsable. Esta máxima parece demostrada, una vez más, ante contextos críticos de escasez donde el Estado reduce sus recursos públicos, por elección política o por problemas de financiación, y el Mercado se colapsa en la creación de empleo o precariza cada vez más las condiciones de trabajo. Y en dicho contexto, el Trabajo social y los Servicios sociales, instrumentos básicos para mantener niveles óptimos de Bienestar ciudadano, parecen asumir estrategias de supervivencia ligadas a la asistencia técnica o a recursos benéficos perentorios cuando la financiación estatal se corta y el mercado de trabajo se contrae.

El Trabajo social no puede dar la espalda al mundo de la empresa, de la economía como criterio esencial para dotar de eficacia y sostenibilidad a los procesos de intervención frente a una exclusión creciente, en términos relativos y absolutos, que demuestra limitados los modelos teóricos psicológico-sociales (psicodinámicos, conductistas o existenciales) e insuficientes los cifrados en la mera gestión asistencial (case management). En este sentido, encontramos algunos autores de esta rama científica que apuestan por profundizar en una relación que da sus frutos en los procesos de integración a medio y largo plazo, y que es objeto central de este trabajo: la vinculación entre la Intervención social y la Economía social y cooperativa.

LOS PROBLEMAS SOCIALES

son aquellos que aquejan a largos sectores de la población y tienen que ver con las condiciones objetivas y subjetivas de vida en sociedad. Sus causas pueden hallarse en aspectos económicos, políticos, etc. Además, los problemas sociales suelen tener consecuencias en otras dimensiones de la vida de una nación.

Los problemas sociales han existido desde el surgimiento mismo de la humanidad, aunque en determinadas épocas y situaciones hayan sido peores que en otras, como es normal. En la contemporaneidad han pasado a ser una preocupación recurrente de gobiernos populares y ONG internacionales, o de organizaciones multilaterales como la ONU o la Unicef.

Los problemas sociales pueden provenir de distintas causas, dependiendo de la naturaleza del problema. Por ejemplo, la desigualdad económica y de oportunidades suele ser consecuencia de la construcción histórica de una sociedad de ricos muy ricos y pobres muy pobres.

Por otro lado, las desigualdades económicas también pueden ser resultado de dinámicas políticas que tengan efectos catastróficos sobre la economía, a los cuales sólo la población más pudiente puede sobrevivir.

Además, la pobreza y la falta de recursos se traduce a menudo en actitudes violentas, en resentimiento social, en criminalidad y la proliferación de otras actividades delictivas. A veces la desesperación lleva a quebrar las leyes de una sociedad percibida como injusta. Por eso, no es simple dar con las causas de los problemas sociales que el mundo padece

Como muchas otras naciones del llamado Tercer Mundo, la sociedad de México se ve aquejada por males sociales, algunos sumamente críticos a juzgar por sus estadísticas de incidencia. Los principales de ellos son:

- **POBREZA.** Un amplio sector de la población mexicana (alrededor del 50%), especialmente la población rural, vive bajo el umbral internacional de la pobreza. De ellas, alrededor de unas 100 mil viven en pobreza extrema, y también con inseguridad alimentaria.
- **DISCRIMINACIÓN.** La sociedad mexicana ha padecido desde su pasado colonial de grandes desigualdades en torno a la diferencia racial de su población, desfavoreciendo siempre a sus poblaciones indígenas o descendientes de indígenas. Este fenómeno es aún mayor a medida que se combina con la pobreza, asociando así la condición racial con el estrato

socioeconómico. Por otro lado, la población homosexual también manifiesta a menudo su sensación de opresión y discriminación, en una sociedad de raigambre católica y comúnmente conservadora.

- **FEMINICIDIOS.** La violencia de género y hacia la mujer es un factor de enorme preocupación en la sociedad mexicana, aquejada por altísimos índices de feminicidio, y casos tan tristemente célebres como las desaparecidas de Ciudad Juárez
- **CORRUPCIÓN.** Un mal común a la mayoría de las naciones del Tercer Mundo, la corrupción en México es uno de los problemas socio-políticos más arraigados, según el Índice de Percepción de la Corrupción, según el cual México es uno de los 70 países más corruptos del mundo, y el más corrupto de todos los que integran la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE).